

Hesíodo

Teogonía
Trabajos y días
Escudo
Certamen

Introducción, traducción y notas de
Adelaida Martín Sánchez
y María Ángeles Martín Sánchez



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1986
Tercera edición: 2013
Quinta reimpresión: 2022

Proyecto de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-7882-5
Depósito legal: M. 28.418 - 2013
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción
29	Bibliografía
31	Teogonía
79	Trabajos y días
127	Escudo
151	Certamen
171	Apéndices
173	1. Glosario de nombres propios
206	2. Teogonía: Cuadro «A»
207	3. Teogonía: Cuadro «B»
208	4. Escudo de Heracles
209	5. Escudo de Aquiles (Íliada)
210	6. Calendario del agricultor según Hesíodo

Introducción

1. Vida y época de Hesíodo

Frente a la absoluta oscuridad que rodea todo lo referente a Homero, encontramos en la obra de Hesíodo algunas informaciones sobre su propia vida.

Su padre, descendiente posiblemente de un grupo de eolios que emigró desde Tesalia en torno al año 1000 a.C. y se estableció en Cime, en Asia Menor, se dedicó en principio al comercio en aquellas tierras, pero regresó después a Grecia continental para trabajar, como agricultor y ganadero, en la mísera aldea de Ascra, probablemente movido por su espíritu comercial, al ser este lugar un centro de culto con festivales periódicos en honor de las Musas del Helicón.

En esta tierra realizó Hesíodo sus labores campesinas, a la vez que ejerció como aedo desde el día en que se le aparecieron las musas y le encomendaron esa misión, de

la que informan, por ejemplo, Pausanias y la Antología Palatina.

Frente a la actividad marinera de su padre, el poeta sólo surcó el mar para participar en los juegos fúnebres en honor de Anfidamente, en Calcis, donde venció, según la leyenda, a Homero y obtuvo, como premio, un trípode que ofreció a las Musas del Helicón.

Al morir su padre, el reparto de la herencia le originó un conflicto con su hermano Perses. Esta amarga experiencia le indujo a componer sus *Trabajos y días* (*Tr.*) para proclamar el trabajo y la justicia como elementos básicos de la vida de los hombres.

Respecto a su muerte, una leyenda recogida por varios autores (Pausanias, Plutarco, Tucídides...), y que aparece en el *Certamen* (225 ss.), cuenta que, después de la competición con Homero, Hesíodo se estableció en Énoe, porque un oráculo le había advertido que evitara el Nemeo y él interpretó que se refería al del Peloponeso. En Énoe sedujo a la hija de su anfitrión y, para castigarlo, los hermanos de la joven lo llevaron cerca de un lugar llamado Nemeo, lo mataron y arrojaron su cuerpo al mar, pero unos delfines lo devolvieron a tierra el día en que los locrios iban a celebrar las fiestas de las *Rhia*. Ante tal prodigio, los locrios enterraron su cuerpo con todo tipo de honores cerca de Nemeo y los asesinos, aunque intentaron escapar, fueron descubiertos y castigados.

La cronología de Hesíodo ya era problemática para los escritores griegos, por lo que, ante esa carencia de testimonios seguros, la mayoría de los investigadores fijaron como época del poeta la segunda mitad del siglo

tos: la comparación con Homero, su participación en los juegos de Anfidamante, los versos de Semónides de Amorgos, inspirados en *Tr.* 702-703 (cf. nota 51 de *Teogonía*).

En esta época, conocida como «época arcaica», el estado aristocrático se ha consolidado con una organización política en la que las magistraturas están reservadas a los nobles, el consejo está formado por exarcontes y en la asamblea sólo pueden participar los ciudadanos propietarios. En esta situación, mientras que el individuo no propietario no forma parte de la asamblea, el que lo es se siente fuerte e intenta afirmarse frente al poder estatal, tratando de conseguir mayores honores y prerrogativas. Pero la mayor novedad está, probablemente, en la organización social, en la que la polis va sucediendo a una organización de tipo gentilicio surgida como autodefensa ante la inseguridad producida al hundirse el imperio micénico. Frente a la ciudad-palacio de la Grecia micénica y la ciudad morada noble que la sustituye, la polis engloba a la población urbana y al campesino con igualdad de derechos y deberes. Inspirada en la idea de *isonomía*, poder y autoridad se encuentran depositados en el centro, en el ágora. La cultura, gracias a la escritura, está al alcance de todos y, de igual modo, las leyes sólo son válidas si sirven para conseguir la concordia social e igualdad de los ciudadanos. Cuando hay disensiones, el rey, o la comisión de nobles dotados de autoridad, debe pronunciar su *themisté* (opinión sobre lo que es justo). La multitud de espectadores sigue el proceso, apoyando con gritos al que quiere favorecer, para que, de ese modo, el rey conozca la opinión del pueblo y la interprete como la vo-

luntad de Zeus. Éste castigará, si es mala, al pueblo con pestes. Así la justicia está en manos de los reyes, pero al actuar implican a todos los miembros de la polis.

En una comunidad, una polis, como Tespias, centro principal de Beocia, a cinco kilómetros de Ascra, gobernada por nobles, a los que él llama reyes, vive Hesíodo, pero el poeta no habla de leyes porque Grecia está saliendo aún del analfabetismo y no hay aún leyes escritas sino *nomoi*, costumbres fijas en las que se basan los «jueces» para dar sus *themistés*. De ahí la insistencia de Hesíodo en que no debe dominar el derecho del fuerte, ilustrado con la fábula del halcón y el ruiseñor (*Tr.* 202, 276), pues lo que diferencia al hombre de los animales es el sentimiento de *dike* (justicia), emparentado con *aidós* (respeto).

Con el surgimiento de la polis, sucumbe el prototipo heroico de «ser el mejor en la lucha y en el ágora» y aparecen nuevas técnicas y tácticas basadas en el nuevo ejército de hoplitas. Por ello, la aristocracia noble promueve un nuevo ideal para destacarse del resto: la *kalokagathia*, armonía física y calidad moral, que se consigue a través de symposia, palestra, etc., a los que podrán acudir quienes dispongan del tiempo libre necesario. De este modo el deporte deja de ser un complemento de los juegos fúnebres y se convierte en elemento distintivo entre aristócratas y plebeyos, como puede apreciarse en los primeros juegos olímpicos (776 a.C.).

Sin embargo, frente a éstos, se levanta la voz de Alceo que canta al dinero y, sobre todo, la de Hesíodo en defensa del trabajo como camino para llegar a la meta que es la justicia. Para el poeta, el hombre debe someterse a la dura ley que gobierna su relación con los dioses, pues-

to que el trabajo es muy apreciado por ellos (*Tr.* 309). De ahí que, a partir de este momento, se propongan dos concepciones antinómicas del trabajo: la que lo considera esencia misma del hombre (sociedad industrial y rural) y la que lo tiene por abyecto y propio de esclavos (aristocracia).

2. La patria de Hesíodo: Beocia¹

Situada en el centro de Grecia, tiene como principales vías de comunicación, hacia el norte: el valle del Cefiso; hacia el Ática: el Citerón y Partenio, y hacia Calcis: el estrecho del Euripo, por el que debió de llegar el alfabeto, ya que sus contactos con Oriente eran frecuentes, de modo que se piensa que Al-Mina (base comercial en la costa siria, en la desembocadura del Orontes) fuera fundación suya y por ella entrarán los elementos orientales que refleja la obra de Hesíodo.

La caída del imperio micénico no afecta a la población de Beocia, sino que sus habitantes se mezclan con los invasores. A finales del segundo milenio, algunos grupos emigran en busca de mejores condiciones de vida y se establecen en Cime, en la costa de Asia Menor. Las antiguas fortalezas micénicas se convierten, en gran parte, en sede de los nuevos señores y en torno a ellas se establecen algunos núcleos de población, pero la mayor parte

1. Para mayor información, cf. Roberts, W. R.: *The Ancient Beotians and the Coinage of Beotia*, Chicago, Ares, 1974, y Vian, F.: *Les origines de Thebes, Cadmos et les Spartes*, París, Klincksieck, 1963.

viven dispersos por el campo. En época de paz, la aristocracia se manifiesta en la actividad judicial, dirimiendo pleitos, con lo que aumenta el poder frente al campesino, que va siendo cada vez más pobre por el retraso técnico y la superpoblación. El paisano de Hesíodo es un pequeño propietario, un hombre que posee un mínimo (*Tr.* 405): una casa, una mujer y un buey de labranza, por lo que, si no saca lo suficiente, está condenado a recurrir a los servicios de sus vecinos. Su carácter agrícola se ve reflejado en las espigas de sus monedas y en lo vivo que permanece el culto a Deméter y Dioniso.

Sin embargo, el mayor problema en toda su historia parece que fue el de las luchas internas, pues, en teoría, había existido desde los tiempos primitivos una liga beocia, pero el deseo de Tebas de ocupar una posición predominante en la misma y la oposición de Orcómeno habían impedido que se comportara como tal, y así puede verse reflejado en las monedas beocias.

En época de Hesíodo no es particularmente próspera, pero tampoco es tan pobre como el Ática de Solón; de ahí que no necesite conquistas ni colonización. No obstante, el descontento por los medios de vida con que contaban asalariados y campesinos se generaliza y hace que se levanten voces como la de Hesíodo. No se establece la tiranía, propia de centros con economía de mercado, no de regiones agrícolas a las que llega con enorme retraso la conciencia de sus derechos civiles y de su poder político. El régimen oligárquico estaba muy enraizado y se había cuidado de establecer las oportunas medidas para que las pequeñas propiedades no sufrieran ulteriores amenazas. De este modo la única revolución

posible era de tipo religioso y se llevó a cabo después de Hesíodo a través de Dioniso y el orfismo.

El poder y la cultura en época de Hesíodo están en manos de los nobles terratenientes. A los campesinos les queda una considerable independencia espiritual y jurídica: se reúnen cada día en el mercado y discuten sus asuntos privados y públicos. Para M. Détienné², el poema de Hesíodo pudo ser escrito para ser recitado en este tipo de reuniones, teniendo presente que lo que serían reivindicaciones sociales en Hesíodo eran más bien exigencias religiosas por ser la agricultura una actividad esencialmente religiosa.

3. Obra de Hesíodo

La poesía didáctica

Si bien la propia *Odisea*, con su canto al *lógos*, muestra un cambio respecto al ideal heroico de la *Iliada*, es, sin embargo, la obra de Hesíodo la primera que manifiesta palpablemente una nueva situación, al defender como elementos básicos de la convivencia «el trabajo y la justicia», aunque utilice para su canto casi los mismos elementos formales que su predecesor Homero. En su deseo de evitar que se produzca con excesiva violencia la ruptura que se está fraguando en la sociedad de su tiempo, el poeta crea este nuevo género que no busca ya can-

2. Détienné, M.: *Crise agraire et attitude religieuse chez Hésiode*, Bruselas, 1963.

tar glorias de héroes en la guerra, sino enseñar los elementos básicos para la paz.

Ahora bien, la similitud formal de las obras de ambos poetas hace pensar en que, aunque su actividad sea independiente, los dos recogen una tradición que se remonta a la Koiné cultural de la última época micénica, que evoluciona de diferente modo en Beocia y en Jonia a lo largo de la época oscura. Por otra parte, aparecen en Hesíodo signos de una tradición oral independiente de Homero, por ejemplo, en las genealogías y mitos cosmológicos, que apuntan a influjos orientales. El profesor Fernández Delgado³ indica cómo se ha estudiado la posible existencia de una poesía de diferente signo o «géneros» distintos del homérico, destinados a otro tipo de público. A ella pertenecerían obras como la de Hesíodo o los himnos homéricos destinados posiblemente a una celebración religiosa. Si bien no se ha hecho un estudio a fondo de la posible dicción formular de este tipo de poesía, sin embargo se ha puesto de relieve la presencia de rasgos tradicionalmente inherentes a la expresión de la poesía gnómica. Los datos manejados ofrecen, según el profesor Fernández Delgado, coincidencias muy interesantes en relación con una posible tradición de poesía oral continental (no homérica) que abarcaría la poesía beocia (o hesiódica), los himnos homéricos y la poesía oracular. A modo de ejemplo, cita la enorme frecuencia de la palabra *aner* en *Trabajos y días*, que se debería a que la poesía gnómica,

3. Fernández Delgado, J. A.: *La poesía gnómica griega, una forma de expresión de la antigua poesía de composición oral*, Salamanca, 1976.

más que cualquier otra, es creación del hombre y para el hombre.

Homero y Hesíodo

Aunque el metro y la lengua poética estén muy próximos, sus universos son totalmente opuestos. La obra homérica refleja el mundo de los nobles y su cultura, ensalzando al héroe que combate del modo más valiente en la guerra en busca de la gloria. Hesíodo, en cambio, pinta la vida campesina de Beocia, valorando el heroísmo de los trabajadores que luchan, tenaz y silenciosamente, con la dura tierra para conseguir algo con que alimentar a su familia (cf. Heródoto VII, 102).

En el propio prólogo de su obra, Hesíodo deja clara su oposición al poeta jónico, al presentarse como depositario de un conocimiento supremo, como discípulo de las musas con la misión de decir la verdad.

En contraste con Homero, que muestra la Grecia épica y colectiva, Hesíodo adopta posturas personalísimas ante los problemas trascendentes que preocupan al hombre: el mundo, la divinidad.

Obras

Los estudiosos de Hesíodo reconocen sólo como auténticas: *Teogonía* (origen del mundo y de los dioses, como hechos que llevan al orden actual del mundo) y *Trabajos y días* (canto al trabajo y consejos sobre el modo de realizarlo).

Junto a ellas hay muchas otras que la tradición ha transmitido ligadas, de algún modo, al poeta beocio. Entre ellas M. L. West⁴ destaca:

- *Escudo*: descripción, en 480 versos, de la lucha de Heracles con el bandido Cicno, hijo de Ares.
- *Catálogo de las mujeres*: genealogía humana, continuación de la divina de la *Teogonía*. Consideraciones históricas y lingüísticas llevan a M. L. West a situarlo en el siglo

1. Descubrir el elemento o la estructura que puede dar un sentido coherente y unitario a la obra: concepción de Zeus y la idea de un progresivo desarrollo del mundo desde un estado originario de desorden y violencia a uno de orden y justicia.
2. Ver la conexión entre la obra de Hesíodo y la producción literaria y mitológica en Grecia y otras culturas relacionadas con ella.
3. Estudiar el lugar de Hesíodo en la poesía oral griega.
4. Dejar clara la relación de Hesíodo con el ambiente social que le rodea.
5. Señalar su influjo en otros autores.

Pensamiento de Hesíodo

Toda su concepción del mundo se apoya sobre bases religiosas. La vida se compone de cosas que deben aceptarse porque así lo disponen los dioses. La voluntad de éstos se puede identificar con la de Zeus, que es el soberano y ocupa la primacía como dispensador de justicia. Junto a él ocupan lugares destacados Deméter y Dioniso, por su relación con el mundo campesino, y Hécate por el alto grado de superstición que rodea a ese mundo rural. Como principio básico, motor de toda actuación, sitúa al Amor, representado por tres entidades:

- *Eros*: principio cosmogónico, concreto, que permite la relación entre las partes del cosmos y entre los dioses.

- *Afrodita*: amor propiamente dicho, fenómeno amoroso en todas sus manifestaciones que está bajo el amparo de la benevolencia divina.
- *Filotas* (afecto): encarnación de la necesidad física y unión sexual.

Gracias a Zeus el mundo es algo ordenado, con tres estamentos íntimamente relacionados entre sí: dioses, naturaleza y hombres, que poseen, todos ellos, los elementos clave para el buen funcionamiento: *eris* (emulación), *areté* (virtud) y *aidós* (respeto), pero, sin embargo, también tienen junto a estos bienes algunos males, entre los que destaca el ocio, que es el mayor delito social, por lo que, cuando éste perturba el orden, debe actuar Zeus, garante de la justicia, y restablecer el equilibrio.

Esa lucha constante por la justicia y esa profesión de fe en ella como remedio de todas las desgracias constituyen quizá la mayor novedad de Hesíodo frente a Homero. Abre, pues, el poeta beocio una tradición que continuarán, entre otros, Solón, Esquilo y los filósofos posteriores.

Como ejemplo de ese triunfo de Zeus sobre la rebelión y el desorden emplea el poeta, tanto en *Teogonía* (vv. 535-616) como en *Trabajos y días* (vv. 42-105), el mito de Prometeo, cuya importancia, tanto en la literatura griega (Esquilo, Platón, cínicos, Esopo, Babrio, Aristófares, Luciano...) como en las literaturas posteriores (Bruno, Ronsard, Bacon, Goethe, Shelley, Leopardi, Camus, Gide, D'Ors...), se puede ver en cualquiera de los trabajos indicados en la nota⁶.

6. Duchemin, J.: *Prométhée, Histoire du mythe, de ses origines orientales à ses incarnations modernes*, París, 1979; García Gual, C.: *Prome-*

4. El poema teogónico de Hesíodo⁷

Aunque al hacer un desarrollo de tipo asociativo abundan las digresiones y se pierde, a su vez, la idea de unidad, sin embargo el conjunto se ordena en torno a una sucesión de divinidades, marcada por la violencia y que acaba en el triunfo final de Zeus, que instaura un reino nuevo, con lo que se ve la originalidad de Hesíodo en ese esfuerzo por introducir en la herencia mítica un cierto orden moral, resaltando el triunfo de Zeus.

En torno a ese núcleo se elabora el resto de la obra a base de:

- a) *Mitos*: Prometeo, destronamiento de Urano y Crono, castración de Urano, Tifón, etc., que presentan gran similitud con los de otras literaturas.
- b) *Genealogías* que tratan de explicar las relaciones entre las distintas clases de seres a los que Hesíodo llama «dioses» y que M. L. West en su introducción a la *Teogonía* de este poeta (cf. bibliografía *infra*) agrupa del modo siguiente:

teo, mito y tragedia, Ed. Peralta, 1979 (última ed.: Madrid, Hiperión, 1994); Gil, L.: «El cinismo y la remodelación de los arquetipos culturales griegos», *Rev. Universidad Complutense de Madrid*, 1980 (81), pp. 43 ss.; Trousson, R.: *La Thème de Prométhée dans la littérature européenne*, Ginebra, Droz, 1964.

7. Puede verse su relación con otras culturas en: Bernabé, A.: *Textos literarios betitas*, Madrid, Alianza Edit., 1987; Bernárdez, E.: *Textos mitológicos de los Eddas*, Madrid, Edit. Nacional, 1982; Caquot, A., y Sznycer, M.: *Ugaritic Religion*, Leiden, Brill, 1980; Pritchard, J. B.: *Ancient Near Eastern Texts*, Princeton, 1950; Schwabl, H.: *Éléments Orientaux dans la Religion grecque ancienne*, París, 1960.

1. *Dioses del culto*: Zeus, Apolo, Ártemis, Anfitrite, Hécate, Prometeo.
2. *Dioses de mitología*: Tetis, Febo, Coto, Giges, Hespérides, Fix, Tifeo, Atlas, Epimeteo.
3. *No conocidos en mito ni en culto*: Taumante, Ceto, Astreo, Perses, etc. Algunos deben de ser invención de Hesíodo o sus predecesores con esta finalidad.
4. *Miembros individuales o gremios divinos*: Ninfas, Nereidas, Horas, Gracias, Cíclopes, Musas, Moiras, Erinias.
5. *Elementos del mundo visible*: Urano, Ponto, Éter, Nyx, Montañas, Estrellas, Ríos...
6. *Abstracciones*: muerte, sueño, victoria, etc., que en épocas de Hesíodo no deben entenderse como tales abstracciones, sino como seres invisibles, imperecederos, con gran influencia sobre los asuntos humanos.

Elementos primordiales de la sucesión son: *Tierra*, soporte de los demás seres; *Caos*, donde ella yace, y *Eros*, motor creador. Éstos son también los tres elementos esenciales de una doctrina racional del devenir: *Caos* (espacio vacío), *tierra* y *cielo* (fundamento y cubierta del mundo) y *Eros* (fuerza originaria, animadora y creadora del cosmos).

Como la tierra es sólida y visible, de ella proceden todas las partes del mundo que tienen esas características (cielo, mar, montañas, estrellas), junto con los dioses del culto. Del *Caos*, en cambio, como es oscuro e intangible, surgen *Érebo*, *Noche* y casi todas las abstraccio-

nes. De este modo se pueden ver tres árboles genealógicos: el de la Noche, el de Urano-Gea y el de Mar-Gea, hasta llegar a los dioses jóvenes cuya genealogía está predeterminada por unos mitos firmemente establecidos. M. L. West ejemplifica, mediante el siguiente análisis de la progenie de la *Noche*, los diferentes tipos de lógica que han influido en la composición de las genealogías:

1. Es madre del día porque el día sale de la noche (cf. argumento de contrarios del *Fedón* platónico).
2. Es madre de la muerte porque las dos son de naturaleza similar.
3. Es madre del sueño (dormir) porque éste es hermano de la muerte y se practica de noche.
4. Es madre de los sueños (soñar) porque se producen de noche.
5. Es madre de Dolor, Némesis y Contienda porque son oscuras.
6. Es madre de las Hespérides porque viven, como ella, al oeste.
7. Es madre de las Moiras y Keres por su afinidad con la muerte.
8. Es madre de Engaño y de Sexo porque se practican de noche.

En la transición de dioses a mortales se producen varias combinaciones: padres e hijos divinos, madre mortal (vv. 940-44); padres divinos, hijos mortales (945-62); madres e hijos divinos, padre mortal (969-74); madre divi-

na, padre e hijos mortales (975-1018); padre divino, madre e hijos mortales (catálogo).

Conclusión

Dada la semejanza de los mitos hesiódicos con los fenicios, babilonios, hurritas e hititas, parece claro que Hesíodo recoge tradiciones antiquísimas comunes a todas esas culturas. Estos relatos pudieron, pues, llegarle bien por medio de los fenicios, cuyo comercio es constante con los griegos, sobre todo con Eubea, a través de Al-Mina, bien gracias a las colonias griegas de Asia Menor en las que su padre había habitado, o, incluso, existe la posibilidad de que la tradición se remonte más lejos, a una época prehelénica, y se haya conservado en Beocia, región que mantiene una enorme tradición catalógica.

De las versiones orientales la babilonia parece la más antigua y la más original. Es un reflejo de la historia nacional: el ascenso de Marduk como rey de los dioses se corresponde con el de Babilonia como capital de Mesopotamia (comienzos del segundo milenio). El mito hurrita deriva de Mesopotamia y los fenicios y griegos tienen ciertos elementos comunes con los hurritas que están ausentes de los babilonios. En consecuencia, las concepciones religiosas de Hesíodo se pueden considerar como un producto natural del encuentro de civilizaciones distintas en el área del Egeo; tradiciones indoeuropeas, tradiciones prehelénicas; civilización de Creta minoica, influida por contactos con Egipto; creencias de los macedonios, tracios e ilirios; tradiciones de las otras culturas.

5. Trabajos y días

Muchos y variados han sido los comentarios sobre la autenticidad del poema de Hesíodo.

La crítica de finales del siglo